

# **EN LAS MANOS DE LA PROVIDENCIA**

**Vida de Madre Teresa Solari**

**Texto de  
Hna. M. VINCENZA BERTAINA**

**Dibujos de  
Hna. M. STEFANIA LUCCHESI**

## INTRODUCCIÓN

Un pequeño libro, para contar una gran historia. Es el que tenéis en vuestras manos y os preparáis a leer.

Se trata de una breve, pero muy profunda biografía (enriquecida por algunos dibujos) de la genovesa Madre Teresa Solari (1822-1908), figura de una modernidad absoluta, si bien hija de su época. Dos elementos caracterizan este texto: la comprensión lectora y la continua evocación de la fe de la protagonista, tales elementos están unidos en la vida de la Hna. Solari, mujer simple y humilde, enferma pero con una tenacidad inquebrantable, fruto de una gran fe, que le permitió entregarse totalmente a Dios y, en esta entrega, realizar su misión.

Teresa, habiéndose quedado huérfana de madre, fue una niña maltratada y que vivió en soledad. Una situación (lamentablemente) muy común en nuestra sociedad y estigmatizada por los medios, una sociedad que se enorgullece de su elevado nivel de civilización y que afirma amar a los más pequeños.

Desde el comienzo la vida dura de Teresa fue sostenida por la plegaria constante y por la confianza total depositada en Dios.

Fue seguramente esto, junto a una disposición natural que la llevó, no con pocas dificultades, a ocuparse de las niñas abandonadas en las cuales veía el rostro doliente de Cristo Crucificado, pero también su imagen de niña rechazada; hasta su propio padre y su madrastra la habían dejado a merced de su suerte.

Su historia la vuelve conocedora de la infancia abandonada y maltratada.

En las páginas de esta mini biografía, muy concreta y sobria, pero capaz de darnos a "conocer" a Teresa como si estuviese entre nosotros, mientras acaricia una niña sufrida, hay un recorrido de vida y de fe que a todos nos lleva a reflexionar. Sabemos que Jesús en el Evangelio dice: "Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen a la puerta y les abrirán" parece algo muy fácil, pero se puede realizar solo si el pedido está basado en una fe inquebrantable: la fe que tenía Teresa.

En sus comienzos estuvo a su lado su amiga y colega Antonietta Cervetto, luego el número de mujeres que ayudaban fue aumentando. Teresa por lo tanto estaba siempre ocupada: dividía su tiempo entre esto y las plegarias, sabía congrega a las personas, dote indispensable en una fundadora.

Su obra creció con el tiempo hasta transformarse en un verdadero instituto, la Pequeña Casa de la Divina Providencia.

Teresa Solari encontró al Padre Dominicano Vincenzo Vera que cambió su vida de servicio a los humildes, un cambio en el cual la

**siguieron sus más estrechas colaboradoras: tomó los hábitos en 1860 en el sendero de la espiritualidad dominicana. Su fama de entrega y generosidad era bien conocida entre los genoveses que desde siempre la recuerdan y la veneran como santa. Su tumba en el cementerio de Staglieno es constantemente visitada por personas que invocan su ayuda.**

**En la actualidad está en camino el proceso para su beatificación. Finalmente indicamos que a Vigevano (PV), con la participación de las Hermanas Dominicanas de Santa Caterina de Siena y un grupo de laicos está en actividad la Fundación Madre Teresa Solari Onlus, que "tiene como finalidad la solidaridad social, teniendo a su cargo actividades en los sectores de la educación, de la asistencia socio sanitaria y beneficencia hacia las personas con desventaja económica, social y física".**

**Rosaria Marchesi**

## **TERESA SOLARI: UNA VIDA EN LAS MANOS DE LA PROVIDENCIA**

En el prólogo del libro "Pequeña historia de Madre Teresa Solari" del padre Raimondo Spiazzi (1980) se lee:

<<En el cementerio de Staglieno, en Genova, a poca distancia de la entrada hay una humilde tumba que no es visitada por los turistas que buscan monumentos artísticos o memorias históricas, pero por personas de cualquier condición que se dirigen allí para tener consuelo o ayuda en las dificultades de la vida.

Es la tumba de MADRE TERESA SOLARI, FUNDADORA DE LA CONGREGACIÓN DOMINICANA "PEQUEÑA CASA DE LA DIVINA PROVIDENCIA".

El pueblo la venera como una santa.>>

Así está escrito en la lápida puesta por los administradores comunales de la época y el recuerdo de esta humilde hermana queda aún hoy muy vivo. Todos los días son las muchas las personas que la visitan, ruegan en silencio, besan el mármol y se retiran mirando confiados su retrato.

## **TERESA HUÉRFANA Y SOLA DESDE LA INFANCIA**

Nació a Né, en el distrito de Chiavari, el 8 de diciembre de 1822, como decía ella, pero no existe un documento seguro al respecto.

Ya en la infancia tuvo que conocer las lágrimas: primero por la muerte de su madre, cuando tenía apenas tres años, luego por la falta total de afecto acompañada por inexplicables destratos por parte del padre y de la madrastra.

La pequeña era considerada como una intrusa y como un peso del cual debían liberarse. Por esto, con una dureza increíble, decidieron un día llevarla a la orilla del mar para abandonarla a merced de las olas.

El hecho fue contado varias veces por Teresa siendo ya monja, la cual recordaba con sencillez: "Antes de arrojarme al mar me vistieron toda de blanco".

Pero quien sabe por qué motivo misterioso, Dios la salvó. Habiendo regresado de nuevo a Chiavari y rechazada siempre por su madrastra, a continuación fue acogida por una tía que vivía en el campo quien le confiaba distintas tareas, a veces aún mayores que su propia fuerza. Por ejemplo, tenía que llevar pesados fardos de leña que habían recogido en los bosques a casa de otras familias más lejanas.

Pero Teresa no se lamentaba, estaba pronta y feliz de obedecer a la tía y crecía buena y trabajadora pensando a menudo en su madre que había perdido a temprana edad.

Su ocupación principal era la de pastorear las ovejas.

En las largas horas de soledad y de silencio, inmersa en la naturaleza, sentía aún más fuerte la presencia de Dios y el deseo de ser buena con todos. Así empezó a atender un pobre anciano abandonado y rechazado por todos. Mientras cuidaba las ovejas lo llamaba y lo limpiaba de los insectos que lo atormentaban. Un día, mientras realizaba dicha tarea, el anciano murió en sus brazos. Teresa, siendo ya monja, recordaba aquel episodio con mucha ternura.

No se sabe por cuánto tiempo la niña estuvo con su tía para pasar luego al servicio de dos buenas señoras genovesas que la consideraban más como una hija que como una doméstica: como si hubiera encontrado una nueva familia.

A continuación, no se sabe por cuales motivos, Teresa fue acogida por las hermanas del Instituto de las Hijas de Nuestra Señora del Huerto de Chiavari donde encontró lo que deseaba ya desde niña, silencio, oración, trabajo, sacrificio. Y tal vez allí floreció en su mente la idea de consagrar su vida a Dios y atender al prójimo.

Pero antes tenía que enfrentar otras duras pruebas que por cierto no podía prever.

Por muchos años llevó una vida errante de casa en casa, como doméstica para ganarse el pan. Pero aún siendo niña, vivió una gran unión con Dios, el cual la guiaba y la consolaba. Se sentía acompañada por el niño Jesús que la llenaba de alegría aún cuando era maltratada. Y en algunas ocasiones de gran peligro la Virgen se hacía presente para salvarla.

Un sacerdote que una vez había confesado a Teresita, quedó impresionado por la acción de Dios en aquella pequeña alma, que no se cansaba nunca de escucharla y luego de la confesión ella "encontró una paz de paraíso".

Cuando estaba tranquila en el silencio era feliz de poder saborear mejor la compañía de Dios. La gracia de Dios la empujaba a quedarse donde había más sufrimiento: conservó esta inclinación por toda la vida, contenta de sufrir por amor a Jesús pero siempre a escondidas.

## **LA EXPERIENCIA DE LA ENFERMEDAD**

A los quince años, cuando la vida está en pleno florecimiento comenzó a tener una serie de misteriosas enfermedades que la obligaron a trasladarse como peregrina de un hospital a otro, primero en Chiavari luego en los de Genova. Algunas veces parecía peligrar su vida y una vez fue creída muerta de verdad, tan así que fue llevada a la morgue.

Una buena señora que se había encariñado con ella fue a visitarla justo aquel día y habiendo pedido el debido permiso se dirigió a su cama sobre la cual habían extendido el manto fúnebre.

Profundamente conmovida, llamó "Teresa !". Y habiéndose acercado se dio cuenta que levemente respiraba. Llamó enseguida al personal de guardia para que se encargara del caso.

Y así entre el asombro y la alegría de todos, la enferma superó aquella crisis que se había creído fatal. Este alternarse de graves condiciones y recuperaciones de salud duró por varios largos años.

Teresa soportaba las enfermedades con inalterable serenidad, sin un lamento, feliz de dedicarse a Jesús crucificado. Entre los recuerdos de sus compañeras de hospital se relata el siguiente episodio.

Un día habiendo escuchado hablar de una familia que estaba en ruinas pero que no osaba pedir limosna, se levantó de su cama, recibió las monedas obtenidas por personas caritativas, las cosió en la falda del vestido, tomó un pan y luego eludiendo la vigilancia del personal de guardia, salió del hospital para llevar todo a la casa de esa familia necesitada. Luego regresó a su cama de hospital.

De los médicos no recibía palabras de esperanza con respecto a su porvenir, sin embargo en su corazón sentía la certeza de tener una misión que cumplir.

## **UN PROYECTO A PRUEBA DE FE**

En estos años de juventud, transcurridos en las camas de varios hospitales, maduró en ella el proyecto de dedicarse al cuidado de tantas niñas que había visto perdidas y abandonadas como ella.

En el hospital de Pammatone, en Génova, había conocido a Antonietta Cervetto que compartía su proyecto.

“Teresa, seré compañera fiel, te seguiré también hasta el fondo del mar!”

Con esta joven amiga decide emprender una obra que parecía imposible según el cálculo humano.

En el 1857 salieron del hospital con la intención de dar pronto inicio a la asistencia de las niñas pobres o abandonadas, afrontando cualquier riesgo.

¿Cuáles eran los recursos con los que contaban?”

**CUATRO MONEDAS Y UNA OLLITA!**

Su única riqueza era una fe sin límites en la Divina Providencia.

Y seguramente fue por inspiración de Dios que el señor Giuseppe Ratto, perteneciente a una confraternidad dedicada a obras de caridad, consiguió para ellas una habitación en Sampierdarena donde vivieron por cuatro años, pero sin poder dar inicio al proyecto. Por el contrario, eran agredidas con insultos y sarcasmos y hasta con agresión violenta hacia Teresa. Así que dejaron aquella casa inhospitalaria para trasladarse a Génova, recibidas por el Canonico Colla que las hospedó en su casa por varios meses dándoles también el sustento diario.

De aquí pasaron a una habitación en la Torretta de San Luca, pero muy pronto la debieron abandonar porque la mujer que las hospedaba temía que no le pagaran el alquiler. Teresa se dirigió entonces a la Iglesia delle Vigne y se dirigió a la Virgen:

“TU QUE ERES MADRE DEBES PENSAR EN TUS HIJAS. Nosotras pobrecitas no sabemos donde ir!”.

La Virgen respondió: “NO DUDES, YA HE PENSADO”.

Después de haber regresado a su casa, se presentó una viejita que le dijo: “He sabido que buscáis una habitación; hay una en Vía Scurreria, vengan a verla inmediatamente.”

Teresa se dirigió al lugar indicado y encontró al dueño que le dijo: “Este era mi lugar de trabajo, yo lo he vaciado y con gusto se lo cedo”.

Eran algunas habitaciones en un lugar apartado y tranquilo. En aquellos pobres locales de Vía Scurreria las dos compañeras en el 1863 iniciaron finalmente la obra deseada por tanto tiempo. Recibieron con huéspedes las primeras huérfanas encontradas en la vía pública: dos hermanas de cinco y siete años, Doménica y Antonia Costigliolo.

Su madre soñando tal vez con fáciles ganancias se había ido a América dejando sus dos pequeñas a la anciana abuela. Algún tiempo después había regresado a su país desilusionada, más pobre y desesperada que antes. Sus pequeñas niñas no la reconocían y la más pequeña había dicho: “Tu no eres mi mamá; eres demasiado fea y yo tengo miedo de ti!”. Las palabras y el rechazo de la niña golpearon duramente a la mujer que no quiso encargarse más de ellas y desde aquel momento las abandonó en la calle.

Allí fueron recogidas por Teresa Solari y Antonietta Cervetto.

Nació así la PEQUEÑA CASA DE LA DIVINA PROVIDENCIA, en Génova.

El nombre quería recordar, pero sobre todo imitar la Pequeña Casa fundada por Benedetto Cottolengo pocos decenios antes en Torino.

## **LA FAMILIA CRECE**

Pronto otras niñas comenzaron a formar parte de la naciente familia, donde había un gran pobreza, pero un inmenso amor. Después de solo tres años las huerfanitas eran ya treinta y algunas jóvenes colaboraban generosamente con las dos fundadoras para la asistencia. Así que por necesidad de espacio, hubo que buscar una casa más amplia.

En 1867, aumentando cada vez más el número de los huéspedes, Teresa Solari decidió tomar en alquiler la planta baja del palacio de Villa Spinola en la zona de Carignano, donde a continuación pudo albergar cien niñas con dieciocho asistentes.

¿Y cómo se atendía una familia tan numerosa? Las asistentes realizaban las variadas tareas domésticas y las huérfanas más grandes contribuían con su ayuda según la edad y las propias capacidades.

El trabajo más arduo era el de Teresa que iba todos los días de puerta a puerta a los comercios y a los palacios para pedir limosna. Salía generalmente de mañana y volvía a veces entrada la noche. Con gran sacrificio y fatiga lograba obtener lo necesario para sus niñas, confiando únicamente en la Providencia.

En su continuo peregrinar, a menudo recogía rechazos, insultos y hasta golpes.

Un día se presentó a la puerta de un rico señor para solicitar una ofrenda. Él no solo rechazó el pedido sino que además le dio una cachetada. Teresa respondió con su habitual sonrisa: "Esto es para mi, pero para mis hijas ¿qué me da?". Aquella respuesta cálida y sin resentimiento marcó el inicio de la conversación para aquel hombre que hacía cuarenta años vivía lejos de Dios.

En otra circunstancia tuvo que padecer una larga enfermedad a causa de algunas heridas que le fueron infligidas por jóvenes mal intencionados. Un hierro le había quedado en una de aquellas heridas y amenazaba en transformarse en gangrena.

Mientras el Señor permitía estas pruebas purificadoras, mandaba también su prodigiosa ayuda para el bien de las huerfanitas que eran "las pupilas de sus ojos" como ella repetía: concedía generosos benefactores que compensaban a la fundadora de las ofensas y las palabras despreciativas que recibía en su recorrida.

A fines de 1867, tres señoras inglesas protestantes visitaron el Instituto y se quedaron muy sorprendidas por la alegría y la paz que reinaba en la numerosa familia. Así que quisieron ofrecer como donación a todas las hospedadas un vestido uniforme confeccionado y pronto para usar.

Otra vez la Pequeña Casa se había quedado sin velas para la celebración de la Santa Misa y no había medios para procurarlas. Teresa Solari fue informada del hecho y respondió: "Dios proveerá".

En efecto aquel día el Párroco de San Giacomo solicitó la participación de las huerfanitas a un funeral solemne en la parroquia. La invitación fue aceptada y la recompensa llegó con una suma de dinero y un importante número de velas para la capilla.

Igualmente sucedió otra vez que faltaba vino para la misa.

"La Providencia pensará en ello" había repetido Teresa. Y la mañana siguiente bien temprano una mujer fue a la Pequeña Casa para llevar una damajuana de vino. Ella aseguraba de haber sentido en su interior un fuerte impulso que la había empujado: "Lleva aquel vino a Teresa!".

E aquí otra característica de Teresa Solari: vivir una vida de fe simple, en el total abandono a la Providencia en cada circunstancia ya fuese favorable o adversa y enfrentar con serenidad cualquier empresa de caridad hacia el bien de los otros, sin pensar jamás en ella misma. En una constante humildad, evitando de poner en evidencia la luz sobrenatural en la cual estaba inmersa su vida.

## **LA PROVIDENCIA Y "LOS EPISODIOS DE LA PEQUEÑA CASA"**

En el desarrollo de la Pequeña Casa no faltaron las manifestaciones de la Divina Providencia.

La crónica habla de ello en varias páginas, con mucha sencillez, también cuando aparecen como hechos extraordinarios. Son "LOS EPISODIOS" de la Pequeña Casa.

En la época en la cual la Fundadora dormía aún en el mismo dormitorio que las huerfanitas, una de ellas habiéndose quedado despierta mucho rato, la sintió hablar fuerte. Estuvo escuchando en el silencio, luego despertó a sus compañeras. Las palabras llegaban claras: "Sí, te lo prometo, pero tú dame la fuerza! Mírame, no tengo nada para alimentar a mis hijas. Ayúdame, me lo has prometido".

Las jóvenes escucharon también un sonido bien diferente como el de una bolsa de monedas que se deslizaba por el piso.

La mañana siguiente, apenas levantadas, se acercaron a Teresa: "¿El Señor le ha dado dinero esta noche? Lo hemos sentido!".

A esta altura estaban convencidas que Dios daba a su Madre los medios para alimentarlas.

Una noche la vieron volver a casa de su acostumbrado recorrido más cansada y más triste.

"Hijitas, no he encontrado nada para darles, pero no puedo mandarlas a la cama así... Reciten las plegarias a San José... Yo salgo de nuevo y éste nuestro Patrón nos ayudará".

Mientras las campanas de la noche sonaban, las niñas continuaban rezando con fe, cuando he aquí que se sintió llamar a la puerta. ¡Qué sorpresa! La fundadora entró trayendo una gran canasta de pan blanco que fue suficiente para la noche y para la mañana siguiente.

Otro día se acercaba la hora del almuerzo y no había nada para comer ni dinero para comprarlo.

Con aquella fe que era su única fuerza se entregó a la protección de San José. Pocos instantes después se presentó a la puerta un viejito seguido por un asno cargado de arroz y de otros alimentos y dio todo en donación al Instituto. Cuando volvieron a la puerta para dar las gracias, el benefactor había desaparecido y no se supo nunca más de él.

Aquella Providencia que nutre también los pájaros del aire ¿podía olvidar sus seres más queridos?

Mientras un día Teresa en el atrio de la Pequeña Casa estaba hablando sobre la manera de enfrentar urgentes necesidades, tocaron el timbre y se presentó en la puerta un desconocido vestido como peregrino. Le entregó una bolsa de dinero y dijo: "Por ahora acepte esto... más adelante volveré..."

En el transcurso del año 1869 un día Solari notó que hacía tiempo que los víveres escaseaban y no sabía cómo proveer a la numerosa familia. Corrió a la iglesia de Nostra Signora delle Vigne y arrodillada delante de la Virgen le suplicó que la ayudase a quitar el hambre de sus hijas.

Finalmente una voz se hizo sentir: "Ve a ver en casa que es lo que hay". Regresó enseguida a casa para preguntar si se había malgastado algo y también ella se puso a buscar. Encontró escondido en una esquina del jardín un pedazo de pan con moho. Lo comió y regresó al altar de la Virgen. Mientras aún rezaba, sintió una mano que le tironeaba ligeramente el vestido. Giró los ojos hacia ese lado y encontró una bolsita llena de monedas. La niña que había escondido aquel pan porque no era de su agrado reveló su gesto infantil muchos años después cuando ya era monja dominicana de la pequeña casa.

Madre Teresa Solari consideraba la práctica de la pobreza una condición indispensable para obtener ayuda de la Providencia.

### **PADRE VINCENZO VERA, DOMINICANO**

Entró en la Orden de Santo Domingo a los 17 años y se ordenó sacerdote en el 1848. Comenzó su ministerio con la predicación, en la cual se mostró como orador elocuente y persuasivo.

¿Pero en qué momento se hizo presente en la historia de una obra casi desconocida?

Teresa Solari lo encontró por primera vez en Génova en una iglesia donde se celebraba una función en honor a la Virgen. Mientras escuchaba la prédica junto a otros fieles, tuvo una clara percepción que aquel religioso podía estar a su lado como guía y sostén del naciente Instituto. Con humildad y temor se presentó al orador que le preguntó que deseaba.

“La Palabra de Dios” – respondió inmediatamente.

“Entonces La Palabra de Dios tendréis” – le prometió

El padre Vera pronto entendió la grandeza de aquella alma y la importancia de su proyecto de caridad.

Tuvo así inicio una serie de encuentros marcados por Dios que los había elegido para la misma misión. En efecto el padre Vera tuvo un rol decisivo en el origen y en el desarrollo de la Pequeña Casa a la que se dedicó fervorosamente desde el momento en el cual conoció a Solari.

Invitado por el Arzobispo de Génova para tomar oficialmente la dirección del Instituto, el religioso dijo estar dispuesto a asumir el cargo de Director en el cual estuvo por más de cuarenta años.

Su presencia dio a la Pequeña Casa un alma dominicana: donde la simplicidad hizo florecer las devociones tradicionales de la orden, como el Rosario y el canto de Salve Regina todas las tardes y en otras ocasiones. Bajo su guía sabia y autoritaria, el transcurso de la jornada estaba marcada por normas que respondían a las condiciones de la comunidad y tan equilibradas que pudieron regular la vida de la Pequeña Casa por decenios, ya sea la de las pequeñas huérfanas como la de las hermanas.

### **UNA COMUNIDAD DE HERMANAS**

Una de las primeras preocupaciones de Madre Teresa y de su compañera Antonietta Cervetto, era la de asegurar la vida del Instituto y la asistencia de las pequeñas huérfanas también en el futuro.

Desde el inicio el proyecto de la fundadora y del director espiritual, padre Vera, había sido el de instituir una familia religiosa que tuviese como objetivo principal el cuidado de las niñas pobres, huérfanas y abandonadas, pero sobre la base de una consagración a Dios con votos y en el ámbito de la vida común.

Era necesario formar para la Pequeña Casa dirigentes y educadoras dedicadas totalmente a la gloria de Dios y al bien del prójimo, capaces de olvidarse de sí mismas para transformarse en madres de niñas que no tenían ni familia ni afecto. El padre Vera, mientras promovía el aumento de la vida espiritual en las asistentes, buscaba también de establecer gradualmente las normas de vida propias de una familia religiosa.

En el proyecto que iba madurando en su mente entraban algunas veces iniciativas inspiradas por algunas circunstancias especiales, pero adaptadas a prepararlas en tal sentido. Así fue la consigna del primer hábito, uniforme gris con mangas largas y un manto negro.

Él sobretodo les inculcó la devoción a Santo Domingo e introdujo algunas prácticas típicamente dominicanas para orientar su vida hacia la espiritualidad de la orden dominicana.

Finalmente llegó el momento de construir la nueva comunidad. Después de una intensa preparación espiritual, el 4 de junio de 1870, tomaron los hábitos Teresa Solari con el nombre de Suor María Doménica Caterina dello Spirito Santo, de Antonietta Cervetto con el nombre de Suor Rosa di Santa María, de Colomba Queirolo con el nombre de Suor Emilia Della Croce.

En dos sucesivas celebraciones otras asistentes tomaron el velo y el hábito blanco: en total doce.

El 30 de abril de 1871 Teresa Solari y Antonietta Cervetto hicieron sus votos religiosos; en el mismo año, pero en otra fecha, lo realizaron las otras compañeras.

La nueva comunidad nació con el nombre de "Figlie di Santa Caterina da Siena" ("Hijas de Santa Catalina de Siena").

El director sintió más que nunca la urgencia de continuar con la formación de las monjas y su primer preocupación fue el de establecer normas y un horario para fijar las prácticas religiosas.

Con tal motivo no ahorraba palabras severas y penitencias. Recordamos el caso de una monja ocupada desde la mañana a la noche en el cuidado de tantas niñas que ponían a prueba su paciencia. Un día dejó escapar esta queja: "Qué cansada estoy!"

Más tarde, arrepentida por su desahogo, se acusó en una reunión de la comunidad. El director la rezongó con palabras severas y le impuso como penitencia transportar algunos baldes de agua al último piso subiendo todas las veces cerca de cien escalones.

Estas medidas hoy suscitan asombro, pero el objetivo era entrenar el espíritu de sacrificio y de coraje para superar las pruebas. Y de hecho fue una escuela eficaz que dejó la marca de la seriedad en el empeño y en la fortaleza para afrontar las dificultades.

Después de más de un decenio de experiencia y desarrollo la Pequeña Casa tuvo el reconocimiento oficial de la Autoridad Eclesiástica como comunidad de Derecho Diocesano, el 25 de marzo de 1879.

En la construcción de este documento decía entre otras cosas: "... aprobamos y confirmamos el Instituto y su Religiosa Comunidad, como también las Constituciones propuestas por las hermanas Terziarie Dominicane..."

Era una etapa importante, pero la fundadora y el padre Vera soñaban con pasar bajo la jurisdicción del Orden Dominicano, lo cual sucedió mucho más tarde.

Ellos murieron llevando en el corazón el deseo de la "Tierra Prometida" .

## **EL ULTIMO AÑO DE MADRE TERESA SOLARI**

Al inicio de 1907 la Madre Teresa manifestó la voluntad de donar la Pequeña Casa al Maestro General del Orden Dominicano que en aquella época era el padre Giacinto Cormier.

Y el 7 de febrero del mismo año, con una acta notarial que comenzaba con las palabras "EN EL NOMBRE DE DIOS", donó la Pequeña Casa y todos sus bienes al Maestro General del Orden.

El texto fue enviado por la Madre Vincenza Scerni, que administraba la Pequeña Casa ya desde algunos años, con toda la correspondiente documentación. Pero por diferentes dificultades de orden jurídico-civiles, el proyecto no se pudo realizar.

En tanto Madre Teresa sentía que sus fuerzas disminuían. Su salud era cada vez más inestable y no le permitía más ocuparse de la obra de la comunidad. Era lindo sin embargo verla algunas veces caminar por la casa, detenerse con las niñas para acariciarlas y regalarles una sonrisa llena de bondad.

Ella vivía tranquila y abandonada a la voluntad de Dios como había hecho en toda su vida.

Los primeros días de mayo de 1908 cogió una bronquitis que hacía presagiar que el final estaba cerca.

La noche del 7 de mayo todas las monjas se reunieron alrededor de la Madre que había seguido con mente lúcida y serena el rito de la Unción de los enfermos, además había pedido perdón por los disgustos que hubiera podido causar. Ninguno le había hablado de una indigna campaña de calumnias e insinuaciones contra la Pequeña Casa justo en esos días, pero ella sonriente dijo: "No osan hablarme de nada, pero yo sé que están tristes... coraje, todo se arreglará!".

Después entró serenamente en agonía.

Las hermanas, entre lágrimas entonaron Salve Regina y al finalizar siguieron con la letanía de los Santos. Mientras tanto ella sintió toser a una hermana fuerte y enseguida dijo: "Denle algo, escuchan como tose?". Y continuó respondiendo los rezos, hasta que dulcemente, entregó el alma a Dios: tenía 85 años, 37 de profesión religiosa. El 7 de mayo de 1908 marcó por lo tanto su nacimiento en el Cielo.

No parecía rozada por el soplo de la muerte. Su rostro conservaba la acostumbrada sonrisa en la cual traslucía su natural bondad y dulzura. Por cuatro días hubo un continuo peregrinaje de hermanas, alumnas, ex alumnas, ciudadanos de toda clase social. La participación de todo un pueblo hizo de los funerales casi un triunfo de la humilde hermana que, audazmente, movida por su deseo ardiente hacia Dios y hacia los

hermanos había empujado su fe hasta el punto "mover" las montañas, como dice Jesús.

Llegaron numerosas cartas de condolencias entre las cuales recordamos dos. La primera era del Alcalde de Génova el cual declaraba que "el nombre de Teresa Solari será escrito con caracteres de oro en el libro de la beneficencia ciudadana y su memoria durará por siempre en el corazón de los Genoveses". Un año después, por la deliberación del Consejo Comunal, se asignaba a la difunta una tumba especial en el cementerio monumental di Staglieno.

El segundo valioso testimonio era del Maestro General del Orden Dominicano, padre Giacinto Cormier, que escribió: "Me uno al dolor de toda la Pequeña Casa por la muerte de su venerada fundadora...

Las hermanas se esforzarán para revivir en sí su confianza en Dios, la paciencia en las dificultades, su prudencia y discreción y aquel carácter ameno con el que se daba toda a todos..."

Era un santo religioso que daba testimonio de otra alma elegida a la cual podemos ahora dirigirnos para obtener la gracia del Señor.

\* \* \*

## **PLEGARIA PARA LA BEATIFICACION DE LA SIERVA DE DIOS MADRE TERESA SOLARI**

**(para decir en privado)**

Oh Dios, que en tu sierva fiel Teresa Solari nos has dejado un modelo perfecto de todas las virtudes, pero en particular de confianza en tu amorosa providencia y de generosa fortaleza en medio de las pruebas de la vida, concédenos, te rogamos, de imitar tales admirables ejemplos frente a las múltiples dificultades del momento. Y si es conforme a los designios de tu sabiduría para glorificarla también en la tierra, dignate de mostrar en ella la grandeza de tus misericordias, concédenos la gracia ... que te pedimos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

(CON APROBACION ECLESIASTICA)

*Tres Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre.*

Para relatos de gracias, pedidos de imágenes, ofrendas para la causa de beatificación dirigirse a:

*Superiora Suore Dominicane – Via degli Artisti 17 – 00187 Genova*  
[srmcarla@gmail.com](mailto:srmcarla@gmail.com) – [info@dominicane.it](mailto:info@dominicane.it)